

Opinión

Inicio [Periódico Opinión](#)



Desde el alma y la razón...

Por: [Julia Carriera Martínez](#)

Fecha: 2014-06-27 Fuente: CUBARTE

Todos hablan de la *Promoción cultural*. El sistema institucional de la Cultura cubana se distingue por contar con el cargo de *promotor cultural* como condición legítima de nuestro sector, que se multiplica en otros ante la incuestionable necesidad de realizar sus funciones.

La Educación Superior identifica en la *Promoción cultural* a la esencia de uno de sus procesos sustantivos: la Extensión Universitaria y dedica importantes espacios en los eventos que convoca al debate teórico y metodológico sobre el asunto, a partir de las valiosas experiencias acumuladas al respecto.

Las organizaciones culturales todas reconocen en la *Promoción cultural* un factor fundamental para la activación de sus dinámicas, en función de propiciar la movilización de los participantes potenciales en los mecanismos de realización de sus actividades, desde presupuestos de compromiso a favor de su propio Desarrollo.

Sin embargo, abundan las visiones limitadas sobre los contenidos y métodos que definen la naturaleza de la *Promoción cultural*, en tanto se homologa su significado común con otros procesos que no la agotan, por lo que resulta frecuente escuchar referencias de analogías establecidas con la divulgación o la animación, entre otras, en virtud de puntos de vista diversos.

En estas líneas pretendo un acercamiento a los componentes que configuran a la *Promoción cultural* como meta-proceso, que es consecuencia de la articulación, complementación e integración de aquellos otros incluidos que determinan sus particulares momentos de consumación, erigidos sobre un sustrato conceptual que le sirve de plataforma de partida.

Un criterio compartido por numerosos investigadores que desde la Antropología han puesto su atención sobre la *Promoción cultural* ha sido la estimación de que esta debe ser, en principio, un proceso endógeno, lo que quiere decir que debe ser ejecutado desde el interior de las organizaciones, con la condición básica de que sea realizado por quienes participan directamente en las dinámicas que se aspira potenciar.

Este punto de vista marca diferencia sustancial con la conocida Animación sociocultural, cuyo origen —según Adolfo Colombres refiriendo a la UNESCO en su libro “Nuevo Manual del Promotor cultural” (Fondo del ALBA Cultural, 2010)—

desconoce la relevancia de las zonas de las Culturas más cercanas a las dinámicas populares y tradicionales y las asume como curiosidades pintorescas que despiertan intereses folklóricos, lo que da cabida a la entrada de agentes externos que llegan para “traer la cultura” a esos grupos humanos menos favorecidos hasta entonces.

La *Promoción cultural* se caracteriza por ser un proceso intencional y auto-gestionado desde la perspectiva de las organizaciones (instituciones, empresas, comunidades...) donde se producen los procesos culturales, lo que no niega la búsqueda de apoyos externos que en tal condición contribuyan a la movilización de los seres humanos para participar en su Desarrollo, en consonancia con las políticas culturales que privilegian lo más autóctono e identitario.

De tal suerte la *Promoción cultural* tiene su foco de atención en los procesos culturales, populares y tradicionales que sustentan a las dinámicas de vida cotidiana, en la integralidad de las condiciones que las configuran y en la diversidad de dimensiones¹ desde las que pueden ser caracterizados la Cultura y el Desarrollo de los seres humanos, en los niveles individual y social.

Así las cosas, la *Promoción cultural* es una concepción que se traduce en metodología y práctica en la medida en que focaliza a la cultura popular y tradicional como su objeto de investigación y realización, planteándose la necesidad de recuperar, poner en valor y socializar aquellos procesos que legitiman, desde la Cultura, las más genuinas formas de la existencia humana.

Es un proceso cultural que tiene como objetivo provocar la participación activa, consciente y creativa de los seres humanos en otros procesos culturales que se producen en su circunstancia de espacio-tiempo vital, a favor de su Desarrollo singular y colectivo.

De cualquier modo y considerando su importancia, vale resaltar que su realización exitosa solo es posible si se asume como un proceso que articula a otros, que interactúan como componentes de un todo —la *Promoción cultural*—sin que ninguno en particular la agote, porque en su integración la definen.

En tal sentido, hacer *Promoción cultural* supone:

- *Investigar*, como modo de acercamiento a la realidad para reconocer y recuperar de ella lo existente que constituya procesos culturales importantes para el Desarrollo de los seres humanos involucrados. El diagnóstico sociocultural resulta así punto de partida inevitable, que garantiza el conocimiento y la sensibilización necesarios

- *Identificar*, para distinguir los procesos culturales endógenos, espontáneos y autónomos que dan vida a la cultura popular y tradicional, precisar los diferentes niveles de generalidad que expresan, las relaciones de subordinación de unos a otros y la definición del proceso sobre el que pondremos nuestra atención

- *Sistematizar*, con el fin de poner en valor lo recuperado, desde sus méritos culturales y su importancia para el Desarrollo de los seres humanos involucrados y

- *Comunicar*, lo que potencia de manera creativa lo recuperado y valorado; supone la socialización de los aprendizajes derivados de las etapas anteriores que favorecen la participación activa, consciente y creativa de los seres humanos en los procesos culturales que son centro y contenido esencial de la *Promoción* y plantea la elaboración de los productos comunicativos convenientes y su puesta al alcance de los beneficiarios del proceso.

La innegable complejidad de la labor así caracterizada, cuya gestión² debe ser tenida en cuenta, echa por tierra cualquier otra visión que subestime la magnitud del proceso y justifica el reconocimiento que académicos, investigadores y decisores del sistema institucional de la Cultura otorgan a la *Promoción cultural*, como herramienta para lograr el compromiso y la participación, desde dentro, atendiendo a su objetivo supremo, al decir de Graziella Pogolotti: "...encontrar las raíces profundas de esa cultura, muchas veces ignorada, que existe pero que no ha sido descubierta ni revelada..."; Cultura a la que todo ser humano se debe, en términos de aprendizaje y aportación.

Pero no pequemos de ingenuos. El alcance político de quien convoca y moviliza, desde el interior de las dinámicas de vida cotidiana de la gente, activando los resortes más sensibles que inhiben o disparan los comportamientos humanos y provocando la participación en espacios y dinámicas intencionalmente identificados o diseñados no es algo para despreciar, del mismo modo que desperdiciar esta oportunidad para influir en las prácticas sociales y hacer conscientes a las personas de los procesos en que puede involucrarse a favor de su Desarrollo sería imperdonable.

Esto justifica que desde las políticas culturales se ponga atinada atención a la formación de los *promotores culturales*, con la mirada puesta en su preparación como líderes con suficiente reconocimiento popular para legitimar su arraigo y eso ha supuesto investigación y mucho trabajo para quienes se ocupan institucionalmente de la superación profesional de los trabajadores de la Cultura.

Nuestro país ha conseguido importantes resultados en estos procesos formativos que culminaron en la graduación, con nivel medio, de miles de *promotores* que en su momento insuflaron un aire de revitalización a la gestión de procesos culturales allí, donde de manera genuina emerge la Cultura nacional, aunque lamentablemente cientos de razones expliquen hoy el deterioro de tan importante logro, de cara a la sustentabilidad y la sostenibilidad de nuestro Desarrollo.

Por eso lo esencial, que muchas veces "permanece invisible ante nuestros ojos", nos obliga ahora a trascender formalidades y a desbordar supuestos límites, en aras de reconquistar espacios antes ganados y avanzar hacia otros, igualmente necesarios y potencialmente útiles.

Así, más allá de cargos y denominaciones, lo fundamental es que cada uno de nosotros se reconozca y asuma como alguien que puede hacer una contribución singular al Desarrollo y reconozca en la *Promoción* a una función esencialmente humana y a un compromiso para quienes somos sensibles a los procesos que dignifican, desde dentro, desde las esencias, a las mujeres y hombres que hacen la Cultura.

Y es que en cada una de nuestras áreas de actuación podemos y debemos hacer *Promoción cultural*, con la responsabilidad que se traduce en constante preparación para proceder con conciencia y conocimiento, y con la emotividad que significa humildad para admirar y socializar la obra que compartimos. Cada uno de nosotros puede hacerlo, desde el alma y la razón.

Notas

(1) Ver: Otro punto de vista, en primera persona... Publicado en Cubarte

<http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/otro-punto-de-vista-en-primera-persona.../25409.html>

(2) Ver: Oficio y privilegio. Publicado en Cubarte

<http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/oficio-y-privilegio/25519.html>

La autora es Profesora principal de Gestión cultural en el Centro Nacional de Superación para la Cultura. Profesora de Gestión y promoción cultural en la Famca, Universidad de las Artes.

Temática: Cultura General